

SANTIAGO, '17 SEP 1991

002223

N° \_\_\_\_\_

ARCHIVO

*alain  
Carpeta*

*14660*

Señor  
Carlos Bascuñan  
Jefe de Gabinete  
Presidencia de la República  
Presente

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR	91/19193				
A:	23 SEP 91				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	E.D.E.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

De mi consideración:

Me permito remitir a Ud. adjunto documento "Isla de Pascua": Políticas de Preservación y Patrimonio Arqueológico, enviado al Sr. Ministro de Educación, por el profesor ROBERTO FOERSTER MUJICA, que puede ser de utilidad para los estudios que se realicen en relación al seguimiento de la visita de S.E. el Presidente de la República a la Isla.

Saluda atentamente a Ud.



*Eugenio Beca Infante*  
EUGENIO BECA INFANTE  
Jefe Gabinete Ministro de Educación

"ISLA DE PASCUA": POLITICAS DE PRESERVACION

Y PATRIMONIO ARQUEOLOGICO.

Estudio preparado por el profesor Roberto Föester, publicista, antropólogo, residente durante 7 años en Isla de Pascua.

Encargado por: Luisa Ulibarri, Jefe del Departamento de Programas Culturales, División de Cultura, Ministerio de Educación.

Septiembre 1991.

## PATRIMONIO ARQUEOLOGICO DE ISLA DE PASCUA

### IDEAS SUELTAS SOBRE LA CULTURA RAPA NUI.

La cultura que desarrollaron en Rapa Nui los descendientes de emigrantes polinésicos. constituye hoy en día un gran aporte al patrimonio de toda la humanidad, y su carácter propio y exclusivo se debe a que se gestó en condiciones de aislamiento físico extremo, que resultaron en una expresión final -que aunque presente poderosos paralelos con otras expresiones culturales polinésicas- es única en el mundo.

Aparte de sus connotaciones científicas y tecnológicas, todas de un gran interés, puede constituirse en un claro ejemplo de la relación que, a nivel planetario, existe entre el hombre y su medio ambiente, entre el hombre y su planeta.

En efecto, un grupo humano coloniza una pequeña e inalcanzable isla, empieza a crecer al tiempo que conoce y domina los recursos naturales, sigue creciendo al punto de subdividirse en mini-territorios, mini-países de un mini-universo. Aflora la competitividad inevitable y connatural al ser humano, y recursos que previamente se usaron para sobrevivir, empiezan ahora a ser usados para proyectar una imagen, que cada grupo humano proyecta sobre sus vecinos (soy más importante porque construyo ahu más grandes), imagen de superioridad, recursos y mayor capacidad organizativa; los vecinos y los vecinos de éstos entran en la rueda interminable de esta competencia condenada a nunca terminar; importantes recursos humanos y naturales son dedicados por completo a esta competencia sin permanente ganador, y las obras públicas cada vez más gigantescas -que buscan simultáneamente la ayuda sobrenatural y el impresionar a los vecinos, al tiempo de valorizar la grandeza de los constructores- consiguen por fin desatar el drama: se terminan recursos naturales no renovables y ello acelera el momento fatal. El delicado equilibrio entre población y recursos naturales se rompe y la población humana entra en una crisis que no tiene salida posible y que significa el fin de una manera de vivir.

La religión antigua es reemplazada por una nueva (el culto del manu-tara); una gran insurrección social (la mal llamada guerra entre los orejas largas y los orejas cortas) acaba con el antiguo orden político y el poder pasa a manos de los más fuertes: los guerreros, iniciándose así un largo período de guerras que traen como consecuencia un deterioro aún

mayor de todos los valores culturales que habían hecho posible el alto nivel alcanzado por los habitantes de Rapa Nui. Una de las manifestaciones que por sí sola da cuenta de la magnitud de la caída, es la aparición del canibalismo como práctica habitual, ante la incapacidad de conseguir alimentos suficientes de la tierra y el mar.

A veces, una lectura cuidadosa de lo que estamos haciendo a nuestro planeta, nos recuerda inevitablemente lo sucedido antes en una maqueta del mundo, en Rapa Nui. Sabemos que los antiguos hombres de Rapa Nui no supieron prever la crisis que ellos mismos provocaban, el cambio hacia situaciones forzadas por la realidad cruel, no deseadas, no previstas ni en el más pesimista de los análisis. No sabemos qué vivirán nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Si debemos saber que nuestra conducta actual influirá poderosamente en esa vida futura.

De alguna manera, para quien conoce con relativa profundidad la prehistoria y la historia de los últimos dos siglos de Rapa Nui, las huellas de la grandiosidad conviven por doquier con las huellas del desastre, el que cobra proporciones apocalípticas con la epidemia de viruela que asoló la Isla durante la segunda mitad del siglo pasado. De alguna manera la Isla es un gran osario que nos recuerda el drama, y que está entremezclado con las ruinas de los monumentos que enorgullecieron a contructores intrépidos, esforzados e ingeniosos.

Ante la inexistencia de metales y de arcilla -ya que la Isla es de origen volcánico y muy joven desde el punto de vista de la geología- las expresiones materiales de la cultura local se dieron casi en forma exclusiva a partir de productos vegetales y materiales pétreos.

Muy temporalmente, la teocracia que dominó Rapa Nui optó por la piedra, material que para ellos debió parecer eterno. En efecto, la piedra fue domesticada y usada exhaustivamente: ahu (Santuarios al aire libre), fundaciones de casas, herramientas y objetos de uso doméstico, protección para agricultura especializada, señales territoriales y mágicas, espacio para retratar los dioses para toda la eternidad, materia para retratar el poder sobrenatural de sus ancestros, anzuelos de pesca, almohadas, instrumentos musicales, armas, caminos y accesos al mar ... todo de piedra, en un inagotable e interminable sinnúmero de aplicaciones. Como en otros lugares del mundo, la piedra llega a ser la base misma de todo el desarrollo material.

Paralelamente, los productos vegetales complementaron a la piedra en aquellos casos en que aquella era inadecuada o que involucraba trabajo excesivo. Así, cuerdas, ropajes, techumbres y cubiertas, fueron vegetales en su gran parte, como también el combustible, las embarcaciones, algunas recipientes, las pequeñas estatuillas que poblaban el interior de las casas, algunas armas, el único soporte conocido de la escritura local o "tabletas parlantes" (Ko han rongo rongo) -muy probablemente un desarrollo muy tardío, quizás posterior a la primera visita española, ya que no existe ningún ejemplo de dicha escritura esculpido en piedra- de manera que el uso de elementos de origen animal fue reducidísimo: cuerdas hechas de cabellos humanos, agujas y anzuelos de huesos, adornos y prendas de vestir en base a plumas, pinturas rupestres basadas en huevos de aves, y prácticamente nada más.

En todo caso, y como regla general dadas las condiciones de humedad y temperatura existentes en Rapa Nui, los elementos producidos en base a materias de origen vegetal se caracterizaban -al contrario de los productos petreos- por su corta vida. De hecho, es casi seguro que muchas de las piezas talladas en madera y a pesar de que su salida de Rapa Nui constituyó un despojo de bienes culturales, no habrían sobrevivido a las condiciones climáticas de la Isla y se habrían perdido para siempre. Si el despojo fuera reversible podría ser considerado un aporte, desde luego involuntario, a la conservación de bienes culturales que de otra manera se habrían perdido, ya que, desde luego, no existía en el tiempo en que estos bienes fueron producidos, una conciencia clara del valor artístico de estas obras.

Así como los materiales vegetales tienen distinta duración en el tiempo, la piedra no es una materia uniforme en cuanto a calidad, existiendo una gama interminable de material pétreo. Esta afirmación puede comprobarse inmediatamente en terreno en la propia Rapa Nui: los santuarios de ahu conservan a la perfección las piedras de muros, plataformas y pavimentos, mientras que las estatuas o moai enfrentan un acelerado proceso de erosión, tan grande que si nada se hace al respecto es poco probable que resistan el paso de uno o dos siglos.

De hecho, aún sin la contribución a este proceso de erosión acelerada que ha producido la intervención humana, el destino final -y con muy poca diferencia en el tiempo- habría sido el mismo.

Hay un hecho claro e irrefutable: si nada se hace por impedirlo, poco quedará de las estatuas en unas cuantas decenas de años. Se han propuesto tres tipos de soluciones que involucran un alto precio.

- a) El primer tipo de solución -aunque no forzosamente- pasa por restaurar el sitio arqueológico, lo que de alguna manera alivia el maltrato que recibe por parte de hombres y animales. Sin embargo, cuando se superponen distintos momentos culturales, separados en el tiempo, todos ellos presentes en el mismo sitio arqueológico, una restauración exige seleccionar uno de aquellos momentos y mostrar como lucía el monumento en ese momento histórico, eliminando el resto de información -muchas veces más importante desde un punto de vista científico; por ende, una excavación y un registro ultra minuciosos se hacen imprescindibles. Además, no debemos olvidar el progreso técnico-científico vertiginoso que caracteriza nuestra época, que permite obtener cada vez mayor información de la excavación. En ese sentido, la excavación completa de un sitio arqueológico previa a su restauración, elimina prácticamente para siempre una información preciosa. Cada restauración es muy cara, y no hay dinero en Chile para restaurar todos los sitios arqueológicos de Rapa Nui, lo que además sería una gran pérdida.
- b) El segundo tipo de solución pasa por defender solo aquellos elementos que no toleran bien el paso del tiempo, como las estatuas o moai. Se ha propuesto su impregnación con algún producto que altere lo menos posible su aspecto exterior, pero que les confiera resistencia a los agentes climáticos.  
Sin embargo, si multiplicamos este costoso proceso por más de mil veces (cantidad de moai existentes) estaremos hablando de cifras difíciles de solventar para un país como el nuestro.
- c) La tercera solución nace de la observación directa: las estatuas y elementos pétreos que se encuentran enterrados, bajo tierra, se conservan sorprendentemente bien. Sin embargo ésta sería una solución que no soluciona nada. Si los bienes culturales quedan fuera del alcance de la percepción del hombre, único ser que puede gozarlos, aprender de ellos y enriquecer su propia visión, pierden por completo su valor como bienes culturales.

Desde una perspectiva amplia -y expresado en términos necesariamente simplificados- hay tres aspectos de la cultura prehistórica Rapa Nui que están afectos a una destrucción gradual o súbita.

- 1.- Cualquier sitio arqueológico que intersecte cualquier proyecto material -obras públicas, construcciones, vialidad- ya que como regla, sin excepciones, los Jefes de Reparticiones Públicas son analfabetos respecto del valor de los sitios arqueológicos, a los que ven solo como trabas al progreso (Dios omnipotente que explica una larga lista de sitios arqueológicos destruidos). De hecho existe la formalidad de que los arqueólogos aprueben estas obras, indicando que no se está destruyendo un resto arqueológico. Pero la condición humana hace a veces irresistibles ciertas "sugerencias" de las autoridades locales o nacionales, con lo que la aprobación en muchos casos se consigue por presiones; o bien, la opinión del arqueólogo es pasada a llevar lisa y llanamente, llegándose incluso a amenazas de despido si "se hacen olitas". En el plano inmediato, la experiencia nos dice que aquí reside el peligro mayor. En nombre del progreso muchas veces se han efectuado los mayores retrocesos.

- 2.- La gran cantidad de petroglifos existente en la Isla de Pascua, aún no registrados debidamente, conforma una imaginería poderosa que debiera arrojar luces nuevas y complementarias sobre la prehistoria isleña y los procesos mentales involucrados en su producción. Desafortunadamente, una gran mayoría de estas inscripciones se encuentran en coladas de lava horizontales, llamadas papa localmente, y prácticamente a nivel del piso, por lo que han sido pisoteadas por millares de ovinos, caballares, bovinos y humanos, durante un largo tiempo, desgastando su superficie.

La acción humana ha sido la de más trágicas consecuencias, ya que para compensar el desgaste sufrido que hace menos claro el trazado de las distintas figuras, tanto los isleños como los turistas recurrían al expediente de frotarlos -limarlos- con piedras más blandas y claras de colorido, que por abrasión depositan una capa de material más claro sobre cada línea, de modo que aparezca en la fotografía. Pero tan grave como lo anterior es el hecho de que casi siempre esta acción se realiza sin ningún pensamiento o estudio previo, de manera que al cabo de un corto tiempo, una grieta natural de la lava, que nunca intervino en el diseño, por ser agrandada a fuerza de frotarla, empieza a leerse

como parte del diseño. Y la equivocación es creciente: muy pronto una línea hecha por el hombre no fue vista y al no ser profundizada por abrasión deja de leerse como parte del diseño. En otras palabras, no solamente se destruye, sino que se altera información del pasado, como consecuencia de una acción irresponsable. Más del 50% de los petroglifos del sector de Mata Ngarau, en la aldea ceremonial de Orongo, desapareció entre 1970 y 1978, época en que ya estaba prohibido pisarlos (y fiscalizado).

- 3.- Las estatuas o moai, en la primera fase de la cultura local, cuando aún no se había desarrollado un sistema de transporte eficiente, eran talladas en piedras encontradas cerca de las localidades donde iban a ser erigidas. Son los moai de la primera época, no muy altos (limitación de las piedras de casi toda la Isla), pero sí muy anchos, con el claro fin de obtener el máximo impacto visual -de alguna manera los pascuenses prehistóricos siempre lo buscaron, sin excepciones- y el material de que están hechos es bastante más resistente que el de los moai tallados en la toba volcánica de Rano Raraku. (Hay algunos de ellos más que milenarios y están menos erosionados que estatuas tricentenarias).

Una vez que el material escaseó -siempre que buscaba el aumento de tamaño- se empezó a desarrollar un sistema de transporte de estatuas que en su apogeo fue capaz de trasladar 80 toneladas de roca por más de 7 kilómetros, logro que a nuestra escala se equipara a poner algunos astronautas en la luna. La única localidad que ofrecía abundancia de materia prima de dimensiones como las buscadas era Rano Raraku, donde la única limitación de tamaño era la distancia entre dos grietas (de hecho, el volcán entero está "craquelé"), con la ventaja de que se trataba de una piedra más blanda y fácil de trabajar.

Rano Raraku no es homogéneo. Su ladera sur presenta la piedra de mejor calidad y su ladera norte carece de piedra factible de esculpir. De hecho, muchas veces al solo mirar una estatua se puede saber de qué parte del volcán fue extraída, en razón de su color, de la granulometría de sus componentes, del diámetro y frecuencia de ocurrencia de sus incrustaciones basálticas y de su resistencia a la interperie. (La piedra de la ladera sur es la más durable, razón por la cual esta ladera fue la más explorada).



Básicamente, el comportamiento de la toba volcánica (pequeños elementos que el volcán fue arrojando al aire en sus múltiples erupciones y que fueron cayendo por gravedad, de más pesado a más liviano, cada vez, cohesionados por efectos del calor y que forman innumerables estratos correspondientes a cada erupción), corresponde en apariencia al del maicillo, que es roca muy vieja: tiende a descomponerse en pequeñas partículas que se desligan de la roca madre.

Por ende, la superficie exterior de los moai se está "desescamando" permanentemente por efectos de la lluvia y el sol, mientras que su interior se conserva en perfectas condiciones. Luego, la erosión es evidentemente un proceso superficial, que se interrumpe si se evita el ingreso de agua, y su posterior abandono.

Una política que base el desarrollo de Rapa Nui en el aporte de su cultura prehistórica integrado a sus potencialidades pesqueras -dentro de un contexto que armonice ambos aspectos- parece ser el único destino que optimice los recursos más valiosos de la Isla: turismo arqueológico y de "isla de la fantasía" más pesca subordinada a este turismo cultural más palmeras, playas blancas y agua tibia de su mar.

Aparte de la conservación de recursos culturales que aún permanecen en Rapa Nui, es factible pensar que si se dan las necesarias y comprensibles seguridades, el regreso de importantes piezas arqueológicas que fueron extraídas de la Isla principalmente durante el siglo pasado, cuando era costumbre que las naciones colonialistas se apoderaran de tesoros arqueológicos, puede llegar a ser una realidad.

(Es una vergüenza que uno de los Museos más pobres que existen sobre Isla de Pascua, sea precisamente el Museo de Isla de Pascua).

Una inversión en la preservación arqueológica de Isla de Pascua tiene que pasar inevitablemente por educar a los mismos isleños, desgraciadamente grandes ignorantes de su pasado -debido a razones más que comprensibles- y que como todos los ignorantes verdaderos empiezan por creer que todo lo saben. El conocimiento, más el orgullo de identificarse con ancestros tan sobresalientes, deberán ser ingredientes infaltables. La preservación vendría a ser una consecuencia directa y claramente un hecho cumplido, si la comunidad Rapa Nui así lo deseara de verdad. (Hay muchos organismos culturales con grandes medios a su disposición y que no donan

a un país, sino que a pueblos específicos, a indígenas que luchan por preservar valores que los demás pueden entender).

Bienes culturales de Rapa Nui en el extranjero: son muchos y algunos irremplazables, como el moai Hoa Haka Nana Ia (El rompedor de olas), ubicado primitivamente en el sitio de la aldea ceremonial de Orongo, ligada al culto del tandata-manu (hombre pícaro), y tallada en basalto, roca durísima que resiste milenios (De hecho, parece haber sido tallado ayer).

Esta estatua fue esculpida en basalto porque el sistema de transporte de estatuas no permitía pendientes muy agudas, por lo que se usó material existente en la vecindad. (Una "hermana inconclusa se encuentra en un cráter secundario del Rano Kau, a media ladera, llamado te Manauai). Su espalda está decorada con símbolos que hoy día la artesanía local reproduce a partir de una mala fotografía que se encuentra en una mala impresión de un libro de Stephan Chauvet.

Fue sustraída durante la segunda mitad del siglo pasado por el barco de guerra inglés HMS TOPAZE y se encuentra actualmente en el Museo Británico.

En Viña del Mar existe un moai sustraído del ahu Oone ma Kihī, en las cercanías de Rano Raraku.

En Francia (Museo del Hombre) una cabeza de moai sustraída por el barco de guerra francés "La Flore" al mando del atte. F.T. de Lapelin del ahu Ana Kovio Roa, ubicado en la caleta misma de Hanga Roa. Estado de conservación, de regular a malo. Otra cabeza cayó al mar antes de que la segunda fuera subida exitosamente al barco.

En principio, no se trata de recuperar porque sí, sino que cuando se pueda dar garantías de que la pieza arqueológica estará mejor exhibida y en contexto con el medio original.

(Por ejemplo, la estatua Hoa Haka Nana Ia o "Rompedor de Olas", cuando fue sustraída y a consecuencias sin duda del cambio religioso que tuvo lugar en Rapa Nui, estaba prisionera dentro de una casa de la aldea ceremonial de Orongo, aldea que está restaurada según como lucía en tiempos del ápice del culto del tan gata manu. Ahora bien, esta casa había sido construída alrededor de la estatua, con el claro y explícito propósito de dejarla encerrada, prisionera, cautiva ¿Cómo podría coexistir hoy en día con la aldea restaurada, cuando dicha aldea no existía en los tiempos que

la estatua lucía su vertical belleza y protegía con su mirada otra aldea más pequeña, cuyas fundaciones de piedra -las pocas que quedan- están abiertas por el pasto que crece en las laderas exteriores del Rano Kau?).

Por lo tanto, lo inteligente pareciera ser empezar por proteger y lucir más adecuadamente lo existente en la isla, desarrollando paralelamente un Centro de Interpretación de óptima calidad, que aporte al visitante información seria, veraz y sistemática, y además, amena y enfocada didácticamente.

En otras palabras, lo contrario a lo que acontece en el presente, cuando cada visitante depende de la fantasía, el dudoso sentido del humor a la simple y llana insensibilidad e ignorancia de su guía turístico, bien sea éste isleño, continental o extranjero (que los hay, y bien ignorantes).

Isla de Pascua tiene todas las potencialidades, como muy pocos lugares en el mundo, para llegar a ser un gran Museo al aire libre, en razón de la desproporcionada densidad arqueológica (resultado obvio de una isla muy pequeña, en la que vivieron muchos hombres por mucho más de un milenio, de manera que resulta imposible no dejar rastros).

Pienso que ésta es la gran idea a implementar, SIN ESCATIMAR RECURSOS. Con las debidas instalaciones puede y debe llegar a transformarse en un gran centro de estudios. (Investigadores sin costo para el Estado, bagaje creciente de conocimientos, realización de eventos culturales que sirvan de nexo entre el mundo insular del Pacífico y nuestro país, el que a pesar de parecer cayéndose del mapa de América, se siente y sabe tan americano).

Otro capítulo aparte merecen los Ko Han mo rongo rongo o "tabletas parlantes. Fueron descubiertas por azar durante el siglo pasado porque se envió al Arzobispo de Tahiti un regalo precioso: una larga cuerda hecha de cabello humano trenzado, que estaba enrollada en torno a un pedazo de madera, el que reveló posteriormente finos tallados formando líneas y que parecían ser -como lo eran de hecho- líneas escritas. El regalo -lo valioso- era la cuerda de cabellos humanos. Lo valioso -que no era el regalo sino que su soporte tan sólo- resultó la pieza de madera.

Esta fue la llave que permitió recolectar un total de casi tres decenas de ejemplares en distintos tiempos y por distintas personas.

Constituirán el único caso de escritura en Polinesia y la similitud con algunos caracteres de una antigua cultura indostana (MOHENHO DHARO Y HARAPPA) convenció -y ¡convence!- a muchos inquietos "estudiosos" (autodidactas no sistemáticos y sin conocimientos más amplios y globales) que esta cultura de Rapa Nui era el resto de otra antiquísima y que era anterior a las otras culturas del pacífico. ¿Cómo conectar los dos hechos? Respuesta: restos de un Continente hundido, Conocimiento Perdido, Grandes Sabios del Remoto Pasado, la Humanidad Antropoide que desciende de Hombres Verdaderos y toda la basura que se pueda imaginar. Desde entonces -y sumado el hecho de que los descendientes de los constructores no habían heredado sus conocimientos debido a la esclavización de sus cabezas rectoras por esclavistas peruanos financiados por capitalistas chilenos- la palabra MISTERIO no puede dejar de figurar al lado de "Isla de Pascua" (basta con los títulos de los libros: creo no exagerar si digo que más de un 80% de los títulos de libros y artículos incluye el concepto de MISTERIO).

Creo personalmente -y cuando digo "creo" no hago un acto de fe, sino que de deducción- que esta escritura "nació" en el año 1770, cuando don Felipe González y Aedo, que partió de Chiloé, redescubrió Isla de Pascua y tomó posesión de ella en nombre de la Corona Española, llamándola Isla de San Carlos.

Los españoles, tan adictos a la pompa y a las ceremonias brillantes y coloridas, evidentemente no pudieron sustraerse a la tentación, y después de una Misa de Campaña, don Felipe dictó formalmente a su escribano los términos de la Toma de Posesión, y quizás sí con el ánimo de darle algún viso de legalidad -que en todo caso no era muy importante en aquellos días- vistó a aquellos que parecían jefes entre el grupo de espectadores, a que estamparan su "firma" aprobatoria.

Cualquiera persona con su cabeza bien puesta percibe -ante la vista de estas llamadas "firmas"- que ninguno de los firmantes sabía escribir, y que sólo dibujaron animales y cosas habituales para ellos. (En esos días la población de Rapa Nui era numerosa y la mayoría de los moai estaban en posición vertical, en sus ahu y recibían veneración por parte de los indígenas.)

Pareciera que los españoles sólo proporcionaron -involuntariamente, desde luego- la llave de la escritura, que ni más ni menos es saber que mediante un código es posible traspasar ideas a signos o símbolos.

El Hariki Hemía (Rey del Mundo o jefe máximo de Rapa Nui), llamado Nga'ara se convirtió rápidamente en el prócer aparente de la introducción y desarrollo de la escritura, creando varias escuelas en distintos puntos de Rapa Nui. Su celo fue tan extraordinario que a su muerte fue enterrado -según la tradición oral- junto con varias de estas tabletas parlantes y yace en el ahu central del complejo de Tahai, hoy día restaurado, en lo que antiguamente se llamó ahu Nga'ara.

Tal como lo dije más arriba, un entierro así habla más de un prócer o innovador que de un rey más, ya que es el único rey que la tradición recuerda siendo enterrado con estas tabletas escritas.

Por otro lado, la experiencia recogida en otros lugares del mundo, con otras culturas, nos dice que invariablemente una teocracia dominante busca persistir en el tiempo, enviando directa o indirectamente mensajes al futuro, o, por lo menos, confirmando su visión y sus creencias. Entonces, cuando existe escritura, NUNCA se deja de usar. La piedra es evidentemente el vehículo ideal para que el mensaje persista.

Sin embargo, en toda Isla de Pascua no existe un sólo caso de escritura grabada en piedra. Ni siquiera uno solo. A mi juicio, ésto descarta completamente los informes -al menos uno de ellos- que isleños proporcionaron a investigadores europeos, en el sentido que hasta el mismísimo Hotu Matu'a, el primer rey colonizador, habría transportado consigo algunos ejemplares de rongo rongo. (Hotu Matu'a = Superman; si algo les dijo él tiene que ser verdad. Si algo fue supuestamente traído por él, no se cuestiona su existencia).

En todo caso, a mis ojos es aún más meritoria y digna de admiración la tremenda capacidad de adopción de conceptos nuevos que mostró la sociedad isleña. (Recuérdese que el primer isleño que visitó un navío europeo, portaba una larga cuerda con nudos a distancias regulares, con la cual procedió a medir pacientemente el barco).

En Isla de Pascua debería, por lo menos, existir reproducciones exactas de todas las tabletas de rongorongo existentes en el mundo. Actualmente, las técnicas de reproducción son casi microscópicamente exactas. Cuando se pueda dar absoluta seguridad que dichas piezas van a estar MEJOR conservadas en Pascua que en sus lugares actuales, quizás sea posible comprarlas o que sean donadas.

Esto dentro del concepto de un Centro de Interpretación de la más alta calidad mundial. Si no es así, espero que sigan donde están.

Lo mismo sucede con muchísimos tallados -tanto en piedra como en madera- esparcidos en todo el mundo, y tan falsificados últimamente.

PRINCIPIOS RECTORES.

- 1.- Compatibilizar desarrollo presente y futuro (en cuanto al uso de espacios reales) con la conservación y desarrollo de conocimientos científicos de sitios arqueológicos, mayores y menores. Gran Centro de Estudios e Interpretación.
- 2.- Prioridad principal en cuanto a lo arqueológico:
  - a) Inventarios lo más completo posible;
  - b) Asentar lugares que sufran de marcada erosión;
  - c) Investigar de manera prioritaria sitios dentro del pueblo y cercanos a sus límites, antes de que su fatal destrucción nos cierre todo conocimiento;
  - d) La restauración como salvación antes que como escenografía;
  - e) UN SUEÑO: restauración, quizás ligada físicamente a un Centro de Interpretación, de un área lo suficientemente importante como para formarse una idea lo más completa posible; incluye sitios físicos y su entorno vegetal. La época elegida deberá ser la de mayor auge de la cultura prehistórica.
- 3.- Educación por todos los medios posibles, de la sociedad isleña, en el sentido que mientras más cuiden su patrimonio y más logren transmitir el amor y respeto por la obra de sus ancestros, más van a ser como ellos, y muchísimos más dólares llegarán a sus bolsillos. (¡Qué zanahoria, ni que burro!).
- 4.- La televisión al servicio de la comunidad, en vez de contribuir al proceso de aculturización tan marcado, en que se adopten formas exteriores desprovistas de contenido comprensible y/o asimilable y útil.